

## La cruz de Malcolm Lowry



ILUSTRACIÓN: SILVIA GARCÍA

*Bajo el volcán* es una de las más grandes novelas de amor desesperado de la historia, dice el autor del siguiente ensayo, a propósito del 99 aniversario del natalicio de Malcolm Lowry. Es una obra maestra que refleja el deseo autodestructivo del escritor inglés durante su estancia en México. **TEXTO: CLAUDIO ISAAC**

*"No, mis secretos pertenecen al sepulcro y deben ser guardados. Y es así que a veces me veo a mí mismo como un gran explorador que ha descubierto un lugar extraordinario del que jamás podrá regresar para participárselo al mundo: pero el nombre de ese lugar es infierno. No es México, claro está, sino el corazón".*  
- Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*

**E**l primero de noviembre de 1936, Malcolm Lowry llega a México en barco, vía California, y su puerto de llegada es Acapulco. Había viajado de Inglaterra a Nueva York para conocer a la familia de su primera mujer, la joven aspirante a escritora Jan Gabriel, con quien se había casado en París un año antes. La pareja no había logrado establecer formalmente una residencia en la Europa continental o en Inglaterra, de donde provenía él. Y

esto no era cosa casual: su matrimonio y su vida misma carecían de rumbo.

A pesar de que se mantenía de las mesadas que a cuentagotas le iba mandando su padre, un millonario algodonero de Liverpool, Malcolm sólo sabía que quería vivir lejos de su órbita. Fuera de eso no poseía sentido de una dirección propia. Habiendo publicado una primera novela, *Ultramarina*, era un escritor en ciernes, de un talento portentoso, sí, pero hasta entonces sus rasgos distintivos no eran sino los del niño rico mimado: era alternativamente altanero o patológicamente inseguro, sin términos medios.

Detestaba al padre pero lo necesitaba, quería actuar libremente y desarrollarse como artista, pero lo temía y su sombra abarcaba cada espacio que él recorría, de tal manera que su peregrinaje por diversas partes del mundo era siempre una huída encubierta. Aunque la fecha en que finca para su narrativa

ILUSTRACIÓN: FERRUCCIO

una primera llegada simbólica a México es el 2 de noviembre, Día de los Muertos, en realidad Lowry toca suelo mexicano el día anterior, el de los Santos Inocentes, dato que nos podría orillar a otro tipo de lectura de los hechos, más cercana a la nota irónica. Una ironía trágica, si se quiere, pero la verdad es que el hombre llega al país predispuesto al desastre, y lo encuentra.

En sus diarios de la época, más tarde integrados en la perturbadora memoria *Dentro del volcán*, publicada apenas en el año 2000, la señora Gabriel señala: "Malcolm posee un poderoso impulso para destruir lo que más ama. Está imbuido de una herencia inmisericorde: la felicidad es la cruz que menos puede soportar".

En tanto viajero británico en México, Lowry no es como el exaltado y reverencial D.H. Lawrence, ni como el deslumbrado y estudioso Aldous Huxley, ni siquiera como Graham Greene, que se guía por su perspicacia periodística. Parece que Lowry absorbe parte de la entraña mexicana por ósmosis, más que por observación lúcida. Su piel es magníficamente sensible y lo que aprehende de la atmósfera exterior es quintaesencial, mas todo ello apurado hacia el registro de la desgracia.

### Un mitómano

Antes de venir aquí, Lowry ya trae el lastre del efecto posterior a un aborto de Jan, los encierros siquiátricos y varios intentos de suicidio; para entonces, la pérdida de sus manuscritos preciados y la brutalidad física contra Jan u otros son cosa de todos los días. El hombre trae, como reza el epígrafe, el maleficio por dentro, y trae consigo un bagaje compuesto por supersticiones, obsesión por la Cábala, el ocultismo, los mapas de la cavernosa poética de Dante y el sistema celestial de Swedenborg, la astrología y la numerología y una buena dosis de paranoia, delirios de persecución (entre otros delirios), manías de Gran Inquisidor, y una inclinación natural a la simbología que era a un tiempo creativa y letal. Con ello armó su infierno mexicano. Pero no deja de parecer importante el señalar que, en rigor, México es fortuito en la obra de Lowry, por más que se tienda a

interpretar lo contrario y en base a tal creencia se realicen disertaciones doc-tas. Lo cierto es que una semana antes de viajar a nuestro país, mientras se ponía una borrachera escandalosa en el porche de la casa del fotógrafo Edward Weston y su musa Charis Wilson en la playa de Malibú, el proyecto todavía era viajar a centro o sudamérica y quedarse allá. Su obra maestra pudo haber ocurrido en Guatemala o Machu Pichu y las cosmogonías e iconografías mayas o incas hubieran suplantado a las aztecas, hubiera bebido xtabentún o pisco mientras iba creando un clima de ominosidad semejante al que se respira en la Cuernavaca de *Bajo el volcán*.

Pero a Cuernavaca fue a dar, de lo que encontró construyó su mitología personal, y por la tónica de lo que invocaba o por su mera aura personal (cosa en la que él creería a pies juntillas) estaría atrayendo lo que encara: la corrupción y el engaño, los gendarmes que piden mordida y los indios ladinos. Aprovecho la ocasión para consignar lo siguiente: algunas mentes pedantes y malichistas han criticado a Juan Rulfo, quien a esa altura de los años 30 trabajaba en un departamento de trámites migratorios de la Secretaría de Gobernación, y le atribuyen el haber deportado a Lowry del país. Dada la jerarquía del empleado Rulfo, eso es poco probable, pero, de ser así, no pasaría de ser una triste casualidad, ya que no parecería sino razonable en esa época sacar del país a un ebrio bravucón y pendenciero, y con historial carcelario, culpable de zafarranchos mayúsculos, domésticos y públicos.

En fin, el retrato sesgado del país conviene a la índole del libro que planea escribir Lowry. Sucede algo parecido a lo que, según él, recién había pasado en Nueva York: se había hecho encerrar en el pabellón antialcohólico del hospital Bellevue para usar la experiencia en la novela *El último domicilio*, titulada así porque desde una ventanilla del claustro hospitalario se alcanzaba a ver la que había sido la última casa conocida de su admirado Herman Melville. (El libro en cuestión es conocido hoy como *Lunar Caustic*). Lowry era mitómano, pero aun poniendo en duda la veracidad de lo que afirma, su versión es reveladora del brío

que llevaba su afán de ficción autobiográfica, y se aplica al entendimiento de su relación con México, que a sus ojos tiene tanto de tierra maldita: si no son los ritos prehispánicos, es la fiesta de los toros o la rueda de la fortuna en la feria –"la máquina infernal"– o los carteles ubicuos con la publicidad del cine de pueblo, el anuncio de la película *Los Manos de Orlac* (sic: Lowry tenía pésima ortografía, misma que se delata en la fallida transcripción de palabras en castellano) le resulta un motivo perturbador porque lo remite al hecho de que él posee manos y brazos notoriamente cortos.

### Claves íntimas

Douglas Day, el primer gran biógrafo del autor, escudriña este complejo físico pero no da en el meollo del trauma. El más reciente biógrafo, Gordon Bowker, atina gracias a los datos que Jan Gabriel le revela en sus años postreros: manos y brazos cortos sólo molestaban como el recordatorio terrible de una característica anatómica de mayor trascendencia: Lowry estaba guarnecido de un miembro viril propio de un infante. Agrega Gabriel: y era un eyaculador precoz. A través de la mención de estos infortunios personales no pretendo reducir a psicologismos burdos la enredada problemática de Lowry en vida y en ficción, sin embargo, los datos nos proporcionan claves innegables para explicar el por qué magnificaba algunos factores de su entorno y les confería dimensiones telúricas y fatales, el por qué de unos celos desquiciados e infundados que lo llevaban a una violencia insoportable, destructora de su matrimonio.

Desde luego, así también se puede engrosar la noción de que, por encima de la riqueza de sus subtextos, *Bajo el volcán* es una de las más grandes novelas de amor desesperado de la historia.

(De no haberse suicidado en 1957, Lowry podría estar cumpliendo el 28 de julio, 99 años). •

**CLAUDIO ISAAC**

**Ciudad de México, 1957.**

**Pintor, escritor y director de cine.**